

*Notas sobre la noción de causación circular acumulativa
y su utilidad en la teoría del desarrollo**

LOS PRELIMINARES DE LA NOCIÓN

La noción de causación circular y acumulativa ha sido una de las ideas más originales que Myrdal ha aportado a la teoría económica y a la que por cierto no se le ha sacado todo su jugo, quizás por sus propias limitaciones. Limitaciones que desde el punto de vista de la teoría y estrategia del desarrollo pueden ser muy importantes.

Aunque la idea no es propiamente de Myrdal —ya Wicksel la había utilizado en el campo monetario¹— si es cierto que ha sido él quien le ha dado la amplitud que en este momento tiene, y la ha difundido.

(*) Este artículo es un capítulo revisado y ampliado de la tesis del autor, *Myrdal y la teoría del desarrollo: Análisis crítico y notas complementarias. Con algunas consideraciones sobre el desarrollo desigual*, Valencia, 1975.

(1) El fenómeno de la causación circular acumulativa fue tratado por Wicksell en relación con el problema del desequilibrio en los precios como consecuencia de la falta de correspondencia entre tipo de interés "natural" o real y el tipo de interés monetario. Así pues, supuesta una perfecta correspondencia entre ambos tipos, si se diese un descenso en el tipo de interés monetario o un incremento en el tipo de interés "natural", se producirá automáticamente un incremento en el valor del capital, lo que conducirá, más pronto o más tarde, si el tipo de interés no cambia, a elevaciones en los precios. Cuando el empresario empieza a anticipar el futuro incremento de los precios, el proceso acumulativo empieza. El incremento del valor del capital supone mayores expectativas de beneficios. El empresario cambiará su actividad o su producción de bienes de consumo o bienes de capital, por ser estos en principio más rentables, además tenderá a utilizar métodos más capitalísticos de producción. La transferencia de los factores de la producción de una actividad a otra supondrá mayores precios y renta. Todo esto conllevará incrementos en los precios de los bienes de consumo (téngase en cuenta que actuamos bajo supuestos de economía neoclásica). Esto supondrá un nuevo incremento en el valor del capital, con lo que el proceso circular empieza otra vez. (Este razonamiento no es genuino de Wicksel, sino la resultante de su tesis y la subsiguiente discusión en Suecia, recogida por Myrdal en *Monetary Equilibrium*. Cap. I seccs. 9 y 10. La tesis de Wicksel se halla expuesta en Knut Wicksell, *Interest and Prices*, McMillan, London 1936 (el original es de 1898). También Veblen había llegado por la misma época, a la utilización de un principio un tanto similar aún cuando no claramente esbozado en *Theory of Business Enterprise*. La noción, aunque aún menos claramente estructurada parece vislumbrarse también en la obra del mismo autor. *The Place of Science in Modern Civilisation* (The Viking Press, New York, 1919). No obstante ni en esta última obra, ni tampoco claramente en la otra, la noción se define. Me inclino a pensar que en la primera obra autor tenía "in mente" un proceso similar al de Wicksell.

La importancia de esta noción reside en que considera la realidad como ente dinámico, inestable y transformable por la interacción de sus propias variables, las que a su vez pueden cambiar con la misma realidad². Pero adjunta el que esta realidad pueda ser impulsada, acelerada u obstaculizada en su desarrollo mediante la actuación política, elemento originariamente exógeno al modelo, a la vez que nos informa del alcance limitadamente transformador de la actuación pública³. En definitiva, los procesos sociales tienen sus propios mecanismos de cambio que pueden ser más o menos efectivos, o actuar en un sentido u otro, pero siempre, y a largo plazo, con dimensión de cambio, valga la redundancia, pudiendo la acción política acelerar o cambiar el sentido del proceso. Para un hombre preocupado por la reforma y el cambio progresivo, este principio es básico. Desde el punto de vista político, en una perspectiva progresista, proporciona una visión optimista o pesimista según los casos del devenir histórico. Para el científico preocupado por el análisis de los fenómenos sociales, se constituye en un presupuesto analítico básico, es decir condiciona el enfoque de la realidad objeto de estudio. Este ha sido el caso de su creador, Myrdal, para quien se ha convertido en una falsilla básica de su análisis.

La noción de la causación circular acumulativa responde por supuesto a una concepción del mundo diferente a la que sustentaba la teoría del equilibrio. Sin embargo, esta concepción está conformada por el propio análisis de la realidad. En este sentido, si Myrdal llega a la elaboración de la teoría de la causación circular acumulativa es en buena medida porque el nivel de madurez del sistema social lo permite, es decir, que la realidad social permite deducirlo con toda claridad. Si Ricardo y J. Stuart Mill, elaborador este último de la teoría del "Estado Estacionario"⁴, llegaron a una visión pesimista de los procesos sociales, y la noción de equilibrio esta-

(2) Lo cual no quiere decir que el sistema no se pueda mantener estancado. Ello ocurre cuando las fuerzas se equilibran a sí mismas. Un sistema, en este caso, está constituido, en su esencia, por estructuras que se contraponen. Para el caso del negro esto se concreta en la contraposición de los prejuicios del blanco, en sí una estructura y las condiciones de vida del negro. Aquí, la esencial, la dinamis del sistema, la constituye las condiciones de vida del negro, la forma, y a la vez elemento limitante, lo constituyen los prejuicios del blanco. Básicamente, la superación de la contradicción debe prevenir de la superación de las condiciones de vida del negro, lo que arrastrará los prejuicios. Sin embargo, no sería descabellado pensar que también pudiese venir de este último, mediante la acción sobre los prejuicios. No obstante, creemos, con Myrdal, que es más factible la superación por el primer cauce.

(3) Expresivo de esto es el siguiente párrafo de Myrdal: "en la medida en que el principio acumulativo es cierto, ofrece efectos finales, de una magnitud mucho mayor que los esfuerzos que se hagan para obtener las reformas y los costes en que pudiera incurrirse. Por ejemplo, la baja posición del negro es tremendamente derrochadora de recursos y conduce a perpetuar este coto social: su bajo nivel educativo causa baja productividad, salud deficiente e ingresos escasos, y estos a su vez contribuyen a mantener bajos los niveles educativos, y así sucesivamente". (*Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, F.C. E., 1958, pág. 32). Desde el punto de vista del desarrollo, y en palabras de Celso Furtado, "ese cambio de enfoque tiene un gran alcance, pues las decisiones serán consideradas entonces como punto de partida de un proceso irreversible cuyo estudio comparativo permitirá clasificar las decisiones. Analizando las cadenas de reacciones inducidas por decisiones autónomas, será posible identificar los factores que aumentan o reducen su capacidad de radiación". (C. Furtado, *Teoría y Política del Desarrollo Económico*, Siglo XXI, 4ª ed. 1972, pág. 96. Con lo que desbanca la vieja concepción del carácter perturbador de la intervención pública.

(4) STUART MILL, J.: *Principles of Political Economy*, Londres, 1895, Pág. 494-8

table tuvo tanto éxito, no creemos que fuese sólo por motivos ideológicos. La propia realidad no había llegado a un nivel de madurez tal que pudiese deducirse su carácter continuamente cambiante. Esto nos ratifica en la creencia de que es la revelación de la realidad la que objetiviza nuestras teorías.

En lo que sigue intentaré resumir la idea y su evolución en la obra de Myrdal así como plantearé alguna de sus deficiencias explicativas.

Aunque Myrdal ya lo utilizó en *Monetary Equilibrium*, es en *An American Dilemma* donde lo acomodó a su nuevo enfoque y le dió plena forma.

En esta obra Myrdal es deudor, en la idea de la causación circular, de las posturas de algunos hombres prácticos americanos que han estudiado el problema del negro y especialmente de Edwin R. Embree⁵, quien ya en 1931, en un estudio sin pretensiones científicas sobre el negro americano, llegó a una muy sugerente elaboración del principio de la causación circular acumulativa. Hay que decir de tal idea que diverge sensiblemente de la del "círculo vicioso" popularizada por Nurkse en la teoría del desarrollo. El "círculo vicioso" de Nurkse retiene un claro carácter estático, ya que este autor lo plantea en un plano de estabilidad y sin relación alguna con el cambio.⁶

Una formulación esquemática de la noción de causación circular acumulativa la hace Myrdal en el Apéndice 3 de *An American Dilemma*. Como consideramos de interés para nuestro análisis su exposición, vamos a hacer un breve bosquejo de ella.

Refiriéndose al caso de negro, Myrdal, de manera altamente simplificada, plantea un modelo con dos factores básicos: el prejuicio del blanco, causa de la discriminación contra el negro, según él, y el nivel de vida de la población de color "socialmente" inferior al de los blancos. Por supuesto que cada uno de estos factores es un conglomerado de elementos heterogéneos que determinan el status del negro americano. El prejuicio del blanco es un compuesto de valoraciones y creencias que determinan psicológicamente su comportamiento. El nivel de vida del negro es un compuesto de condiciones económicas, sociales e incluso políticas que lo caracterizan. En palabras de Myrdal, lo compondrían los niveles de: "negro employment, 'wages', 'housing', 'nutrition', 'health', 'education', 'stability in family relations', 'manners', 'cleanness', 'orderliness', 'trustworthiness', 'law observance', 'loyalty to society at large', 'criminality' and so on"⁷.

Una de las características básicas de estos factores es su carácter dinámico, cambiante e interdependiente.

Suponiendo una situación momentáneamente estática del sistema, un cambio en las condiciones de vida de los negros actuará en igual sentido sobre el prejuicio de los blancos, el cual producirá a su vez una respuesta que tendrá impacto sobre

(5) EDWIN R. EMBREE, *Brown America*, The Vikings Press, Nueva York, 1931. Citado por Myrdal, *An American Dilemma*, Harper Torchbooks, 1962, pág. 1069.

(6) Para una crítica del círculo vicioso de Nurkse, véase *Asian Drama*, apéndice 2, págs. 1844-1845.

(7) *An American Dilemma*, pág. 1066.

las condiciones de vida del negro, y así sucesivamente según un proceso de causalidad acumulativa. El sentido del cambio global dependerá del sentido del primer cambio, con lo que se supone que básicamente los factores que se contraponen en el cambio, aunque por supuesto todos no sean del mismo signo. Lo que en palabras de Myrdal implica que, "When the system starts rollings, it is 'true that the changes in the forces' —though not all the forces themselves— work in one direction; but it is because the variable are assumed to be interlocked in such a causal mechanism that a change of any one causes the others to change in the same direction. With a secondary effect upon the first variable"⁸.

Más cauto se manifiesta, sin embargo, en *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, donde llega a una afirmación menos tajante:

"Cualquier estudio realista del proceso social tendrá que considerar una gran variedad de cambios diferentes interrelacionados como respuesta a un cambio primario y no puedo negar que algunas veces los cambios están entrecortados en tal forma que se contrarrestan uno al otro. No obstante, creo que cuando están en consideración las principales tendencias durante un período más o menos largo los cambios serán principalmente resultados unos de otros, y por lo tanto que sus efectos netos serán acumulativos"⁹.

Pero el cambio que a nivel altamente simplificado parece como si se diese por la influencia del cambio de un factor sobre otro y viceversa, se expresa también a nivel de cada factor por la interacción entre sus componentes y con el otro factor. En el análisis real son todos los factores significativos en el proceso los que hay que buscar y analizar.

Un ejemplo de lo antedicho, aunque a un nivel también simplificado, sería aquel que tuviese como origen una gran demanda de mano de obra (elemento exógeno al sistema) que originaría un incremento del empleo de los negros y/o la elevación de sus sueldos, lo que conllevaría mejoras en sus niveles de alimentación, limpieza, salud, educación, vestido, comportamiento social, etc. Todo lo cual actuaría sobre las creencias de los blancos, lo que, conllevaría cambios en las valoraciones de éstos. Este cambio en las valoraciones actuaría a su vez sobre el comportamiento de los blancos en su relación con los negros y en sus propias creencias, lo que tenderá a beneficiar el nivel de vida de los negros y esto reaccionará sobre los prejuicios, etc.

Sin embargo, el problema no es tan simple como la exposición parece reflejar aquí, ya que las consideraciones en base a grandes agregados esconden aspectos diversos y a veces contradictorios en un mismo fenómeno. La posición frente al negro del blanco americano no es igual en todos los estratos sociales, ni en todas las regiones o edades. Un estudio serio del problema, y sobre todo un estudio con pretensiones de proyección política, debe tomar esto muy en cuenta. La consideración que merece el negro no es, por ejemplo, la misma en el norte que en el sur de los Es-

(8) *Ibid.*, pág. 1067

(9) MYRDAL.: *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas*, México, FCE. pág. 50

tados Unidos¹⁰. Según parece son menos racistas los jóvenes americanos que los viejos. Suelen ser más enconadamente racistas los individuos de los estratos sociales inferiores que los pertenecientes a la clase alta¹¹. También es cierto que en este último supuesto la atemperación de la discriminación puede venir por diferentes caminos en función de la clase si bien no está demostrado que permita superarla.

Por otra parte, no sólo los hechos consumados dan lugar a reacciones en cadena, también las expectativas de cambio suelen hacerlo¹², sin embargo, los efectos por lo menos en principio, pueden ser diferentes. Tal problema es perfectamente explicado por Myrdal en varios apartados de su trabajo sobre el negro americano. Es expositivo de ello el siguiente párrafo:

"White prejudice, for instance, changes not only as a reaction to actual changes in Negro plane of living, but also to expectations of such changes. The latter reaction may be totally different from the former: a higher plane of living among Negroes, when it is actually achieved, may be expected to effect a decrease of white prejudice, but the expectation of it for the future might increase prejudice, particularly in the South (even if its long-run effect —when it actually comes— will be, as we assumed, a decrease of prejudice). It is possible, finally, that certain social classes of whites—say poor whites in the South—even in the fairly long range—perspective will react with increased prejudice against the Negro's approaching the white man's status"¹³.

Todo cuanto hemos dicho hasta ahora tiene sentido a un alto nivel de abstracción y con excesiva desconsideración del tiempo. En la realidad, y así lo expresa Myrdal, los estímulos procedentes del exterior, con influencia sobre diferentes variables del sistema, son múltiples y diferentes en el tiempo.

Por otra parte, los efectos no se perciben rápidamente a causa de los "lags" de reacción que experimentan ciertas variables básicas más tardías en reaccionar llegando incluso por ello a ser neutralizados. Son ejemplo de esto las acciones en el campo de la educación, salud, costumbres, etc. Por esto, no es difícil que el cambio pase desapercibido en el corto y medio plazo, sobre todo cuando los estímulos externos son diversos y contradictorios y se pueda creer en el estancamiento del sistema. A su vez, y aunque esto último sea un hecho aparente, creemos que no es descabellado pensar que el propio mecanismo interno esté generando las bases de su propio cambio, aunque no pueda decirse que tal proceso sea autónomo y desligado de los estímulos externos.

Otro aspecto que Myrdal considera y que por supuesto es básico desde una perspectiva de cambio dirigido (lo que revela una vez más la visión y valores del autor), es la posibilidad de calibrar cuantitativamente tanto la fuerza del estímulo de un factor sobre otros como su propia reacción interna ante un estímulo procedente de fuera. Igualmente es conveniente, y posible, medir el tiempo necesario

(10) *Ibid*, pág. 529

(11) *Ibid*, pags. 582-589-588

(12) *Ibid*, pág. 1086

(13) MYRDAL, *An American Dilemma*, op. cit. pág. 1068

para que se manifieste la reacción receptiva de un factor. Así "ideally the scientific solution of the Negro problem should thus be given in the form of an interconnected series of quantitative equations, describing the movement of the actual system under various influences"¹⁴. Pero el mismo Myrdal se manifiesta consciente de las dificultades que tal empresa supone.

Por mi parte y consciente de la gran dificultad, por no decir imposibilidad, de cuantificar ciertas variables y relaciones básicas, convengo con Hector Malavé Mata en que "es necesario preservar la construcción científica del riesgo de la esquematización mecanicista que congrega solamente magnitudes de espesor cuantitativo a la vez que omite las relaciones dinámicas de la realidad social"¹⁵, principio muy caro a Myrdal y que ha manifestado en múltiples ocasiones¹⁶.

Una de las cualidades del principio de causación circular acumulativa es su relativamente alta proyección práctica. El hacer hincapié en la pluralidad factorial significativa, en contra de la unidimensionalidad tradicional del determinismo económico mal entendido, es básico desde el punto de vista político.

La posibilidad de poder actuar sobre un amplio frente confiere a los órganos de decisión un margen de libertad que no tenían antes. Sin embargo, esto no implica que sea indiferente el actuar sobre uno u otro factor, Myrdal es plenamente consciente de ello cuando dice:

"Resulta importante tener en cuenta que si la hipótesis de la causación acumulativa está justificada, se puede producir un movimiento ascendente de todo el sistema a través de medidas aplicadas en un punto u otro de entre varios sistemas; pero esto seguramente no quiere decir que desde un punto de vista práctico y político resulte indiferente donde y en qué forma se debe atacar un problema de desarrollo. Mientras más conozcamos la forma en que los distintos factores están interrelacionados, mientras mejor sepamos que efectos tendrá el cambio primario registrado en un factor sobre todos los demás factores cuando se producirán estos cambios en estos últimos, estamos en mejor situación de determinar como elevar al máximo los efectos de un esfuerzo dado de la política que haya sido ideado para impulsar y cambiar el sistema social"¹⁷.

Se desprende del análisis de Myrdal que un cambio en una de las variables arrastraría consigo todo el sistema definible por un proceso de causación circular concreto, aún cuando es justo considerar que el autor reconoce que "no obstante es improbable que una política racional opere para lograr el cambio de un solo factor"¹⁸. Este es un punto importante cuya validez reconsideramos más adelante.

En *Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas* avanza más en su definición de la causación circular, adjuntándole propiedades explicativas generalizables a múl-

(15) HECTOR MALAVE MATA, "Aproximación a los conceptos de estructura superestructura y sistema". *Trimestre Económico*, abril-junio, 1970, pág. 359.

(16) Básicamente en *Asian Drama*, Penguin Press, 1968, y "How Scientific are the social sciences", *Journal of social Issues*, n.º 4, 1973.

(17) *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, op. cit. pág. 31.

(18) *Ibid.* págs. 23-24

tiples aspectos de las realidades dinámicas y básicas en la explicación de la problemática del desarrollo y subdesarrollo. Tal noción "nos proporciona, en palabras de su autor, una vista panorámica de la teoría general del subdesarrollo y desarrollo"¹⁹

Rechaza, como ya había hecho en *An American Dilemma*, la noción de equilibrio estable, ya que "el sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición. Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por el contrario da lugar a cambios coadyuvantes que mueven el sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos"²⁰.

Por supuesto que esto no tiene porque ocurrir siempre ya que "puede darse el caso de que ocurran nuevos cambios exógenos que tengan la dirección y fuerzas necesarias para detener el sistema. Sin embargo, la posición de las fuerzas equilibradoras que de esta manera se establecen no es el resultado natural del juego de las fuerzas del sistema. Además, esta posición es inestable. Cualquier nuevo cambio exógeno dará inicio de nuevo, a través de las reacciones del sistema, a un proceso acumulativo que se alejará de esta posición en dirección del nuevo cambio"²¹

LA NOCIÓN DE CAUSACION CIRCULAR ACUMULATIVA Y EL DESARROLLO DESIGUAL

La remodelación de la noción de causación circular avanza por varios caminos: por una parte se establece el nexo entre sistemas, cuyo funcionamiento individual obedece al mecanismo de la causación circular a través de los "spread effects" y los "backwash effects" que emanan de unos e inciden en otros y que afectan al proceso circular; por otra parte, se analizan una serie de limitaciones y trabas que obstaculizan el normal funcionamiento del mecanismo, lo que en sí supone una importante aproximación a la realidad.

En relación con el problema del desarrollo desigual, Myrdal resalta la existencia de una serie de estímulos que emanan de los sistemas en desarrollo y que inciden en los otros produciéndoles algunos efectos positivos ("spread effects"), que impulsarán el mecanismo hacia arriba, y algunos efectos negativos ("backwash effects") que tenderán a detener o a impulsar hacia abajo su mecanismo concreto de causación circular. Por supuesto que ambos tipos de efectos tienen un carácter pluridimensional, es decir, son de tipo social, político, económico y psicológico. En ese sentido lo que tenemos es un sistema cuyos elementos son a la vez sistemas que funcionan según el modelo de la causación circular acumulativa y que interactúan influyéndose cada uno de la dinámica de los demás.

(19) *Ibid*, pág. 24

(20) *Ibid*, pág. 24

(21) RAUL OLMEDO, "Introducción a las teorías sobre el subdesarrollo", *Pensamiento Crítico*, Enero de 1970, pág. 10

Por otra parte, distingue dentro del sistema unos elementos que dominan, que se desarrollan a costa de los demás, y otros que son dominados que menguan su desarrollo, se estancan o involucionan. Esto es importante por varios motivos: primero porque aproxima más el modelo a la realidad, complicándolo en sí. Se nos presenta enseguida el problema de hasta qué punto son las fuerzas internas las que matienen estancado el sistema o lo son las exógenas que sobre él actúan, o bien son ambas. Con esto se obliga al científico a plantearse, en el análisis concreto, tanto la búsqueda y el análisis de las variables y relaciones básicas del sistema como de las exógenas que influyen sobre éste, así como el peso relativo de cada conjunto y su interacción en la conformación del proceso que enmarca a dicho sistema; segundo, por que presenta la realidad social global como resultante de la dinámica interna e interacción de los subsistemas que la componen. Por esto, y a nivel de la problemática del subdesarrollo, es necesario plantearse el problema de los países periféricos no en sí, sino como subsistema de un sistema más amplio, caracterizado por el libre, o no tan libre, juego de las fuerzas del mercado que es el sistema capitalista mundial; tercero, nos obliga a tomar en cuenta, en el planteamiento de una estrategia de desarrollo, la influencia del entorno del subsistema, especialmente las relaciones de poder e intereses dominantes en el sistema mundial, y la subsiguiente superación de sus efectos negativos (aún cuando esto no es explicable plenamente a través del solo mecanismo de la causación circular acumulativa y de los "backwash" y "spread" effects).

El propio desarrollo de los subsistemas cambia el sentido y la intensidad de sus estímulos, lo que a su vez cambia los efectos sobre los otros subsistemas del sistema. Por supuesto que tal fenómeno beneficiará más a unos que a otros, o afectará a unos y a otros no en función de sus condiciones intrínsecas y su situación en el sistema. Esto nos obliga a distinguir entre conjuntos de subsistemas claramente definidos (en nuestro caso países).

Pero hay otros elementos que pueden actuar dentro de cada sistema particular para contrarrestar los estímulos negativos y propulsar todos o algunos de los subsistemas. En el caso de los países la política económica y social se constituye en el factor básico. Esto es lo que Myrdal ve como origen de los estímulos compensatorios. Así pues, lo que en principio podría parecer un elemento exógeno al sistema, se constituye en endógeno, aunque con un cierto margen de libertad propio en las decisiones. Esto, por supuesto, supone una complicación del modelo explicativo de Myrdal que va mucho más allá del más limitado modelo de causación circular, algo que Hirschman no tiene en cuenta en su crítica a la teoría del desarrollo desigual tal y como la plantea Myrdal.

Tengo que divergir total y absolutamente de la crítica que Raúl Olmedo hace a la teoría de la causación circular de Myrdal en el contexto en el que estamos tratando. Olmedo confunde y tergiversa totalmente el planteamiento myrdaliano. La exposición hecha por Olmedo de la concepción de Myrdal de las relaciones centro-periferia es tan diferente ó la que se deduce de los textos de este último, que no endiendo cómo ha podido escribir el siguiente párrafo:

"... se aplica el término 'países con desarrollo autosostenido' para designar a los países imperialistas; éstos son concebidos como países cuyo desarrollo se ha realizado y sigue realizándose de manera aislada, sin impulsos provenientes del exterior, sin relación esencial con otros países. Con ello se implica que ambos tipos de países, los de desarrollo autosostenido y los de desarrollo no autosostenido, no forman, en su conjunto, un sistema único, sino sistemas individuales sin relación esencial unos con otros. La única relación que medianía entre ellos sería una relación de ayuda, cooperación y solidaridad de los países con desarrollo autosostenido hacia países con desarrollo no autosostenido (Myrdal: *Solidaridad, cooperación y desarrollo* y también *Solidaridad o desintegración*). El desarrollo de estos últimos depende de la ayuda, cooperación y solidaridad de aquellos. Y la dependencia adquiere entonces un significado de dependencia benéfica que los países ricos otorgan a los países pobres de manera unilateral y generosa"²¹.

Es cierto que la noción de causación circular junto con la de los "spread" está en la base de una teoría del dualismo, que adquiere auténtica carta de ciudadanía teórica con Myrdal, que difiere plenamente de la tan deformada noción de dualismo que circula por algunos libros que la han recogido de tercera mano y totalmente tergiversada. La teoría que se deduce de la interacción de las nociones citadas nos revela plenamente el carácter interdependiente (contrariamente a la creencia de los compartimentos estancos) y conflictivo de la estructuración dualista. Es cierto que no se enmarcan toda una serie de fuerzas y relaciones político-económicas básicas; sin embargo, esto no invalida los aspectos altamente sugerentes que nos aporta el esquema de Myrdal.

HACIA UNA REVISION DE LA NOCION DE CAUSACION CIRCULAR ACUMULATIVA

La visión de Myrdal con respecto al comportamiento de la realidad según el mecanismo de la causación circular acumulativa cambia sensiblemente en *Asian Drama*²².

El autor deviene consciente de la limitación teórica de su falsilla así como de los múltiples elementos que se oponen a su materialización práctica. La importancia que esto tiene desde la perspectiva de la política económica en general y de la política de desarrollo en particular, no puede ser minimizada. En el mismo orden arriba esbozado expondré la reformulación. Vaya por delante el que ha sido el análisis del problema asiático lo que le ha inducido a tal variación. Esto puede conducir a pensar que su primitiva acepción es válida para sociedades dinámicas y versátiles, como las occidentales, pero inapropiado para las supuestamente más estáticas y

(21) Basta leer, *Solidaridad o desintegración*, F.C.E., 1956 o *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* para cerciorarse de que esto está muy lejos de la idea de Myrdal.

(22) La siguiente exposición va a basarse en las secciones 9, 10 y 11 del apéndice 2 de *Asian Drama*.

rígidas cual son las subdesarrolladas. Esto sin embargo no tiene porque ser totalmente cierto aún cuando no es descabellado.

En contraste con la inestabilidad (incluso en la aparente estabilidad) que, según el razonamiento que sustenta el mecanismo que tratamos, caracteriza a la realidad social, el autor observa, en agudo contraste, la gran estabilidad que define a la realidad asiática:

“Balance, far from being the fortuitous result of an unusual and obviously unstable combination of forces, seems to be the rule, not the rare exception. The great bulk of historical, anthropological, and sociological evidence and thought suggests that social stability and equilibrium is the norm and that all societies, and under developed societies in particular, possess institutions of a strongly stabilizing character”²³.

En este contexto, pues, más que pensar en fuerzas que se equilibrian en un marco de inestabilidad, es más plausible hacerlo en términos de equilibrio por dominación. Es decir, que las fuerzas que se oponen al cambio controlan y anulan a aquéllos que lo favorecerían en otro contexto. Sin embargo, una cuestión importante se nos plantea: ¿qué fuerzas favorecen el cambio en el contexto definido por el párrafo de Myrdal y en qué circunstancias se manifestarían?

La respuesta no creo que sea factible en los momentos presentes aún pensando que la pregunta sea correcta, lo cual es dudoso. Es dudoso porque un sistema altamente estable es un ente coherente, cuyos elementos actúan con unidad de propósito, y en este marco es difícil hablar de puesta en cuestión del sistema (sin que esto implique inexistencia de conflicto). Así pues, hablar de fuerzas que intenten cambiar radicalmente el sistema es muy arriesgado. Plantear el problema así, sin embargo, es caer en la parcialidad y cortedad de miras, especialmente porque las actuales sociedades subdesarrolladas no son entes homogéneos, ni social, ni política, ni económicamente. Aun cuando posiblemente la estabilidad-inestable en los momentos presentes no sea un hecho lo que sí parece claro es que las fuerzas que pueden jugar en su momento en sentido favorable al cambio existen, e incluso es posible que progresen. Si bien es cierto que los sistemas estables existen y son importantes, su inclusión en el marco de un sistema mayor que los engloba y cuyos elementos no son plenamente coherentes entre sí, más bien entran en claro conflicto y están en continuo movimiento, implica que no pueda considerarse el sistema que define a una sociedad subdesarrollada como algo internamente estable en función de su propia preservación. Dejemos ahora este problema, al cual retornaremos después, y continuemos con la reformulación de Myrdal.

El autor introduce dos nuevos elementos en su planteamiento que son el tiempo y la inercia. Por una parte, los efectos sobre un elemento de estímulo exógeno pueden ser de carácter retardado, con lo cual la respuesta se hará esperar. Pero esto mismo exige, en muchos casos (por no decir en todos), que el estímulo sea continuo, ya que en otra circunstancia el efecto sobre el elemento inicial podría anularse, y con él su respuesta (un ejemplo de ello es el problema de los niveles de vida).

La inercia supone falta de receptividad ante el estímulo por parte del elemento sobre el que se ha actuado. Ello puede ser una consecuencia del rechazo por parte del elemento receptor o bien la acción de otras condiciones o elementos que tienden a neutralizar el posible efecto desviándolo de su curso previsible (ejemplo de ello es la acción neutralizante en muchos casos de las actitudes sobre el comportamiento del campesino indio ante la posibilidad de cultivar más tierra). Esto tiene una clara transcendencia política ya que supone la necesidad de actuar sobre más de un elemento (o sobre un conjunto de elementos que definen un sistema compacto) para conseguir efectos con carácter propulsivo sobre el conjunto del sistema, lo que implica que desde el punto de vista del desarrollo de los países del Tercer Mundo se tenga que actuar, si se quiere obtener un rápido y amplio proceso de expansión, tanto sobre las estructuras sociales como sobre las actitudes y niveles de vida, considerados elementos básicos²⁴. Otras veces es la no receptividad del resto del sistema ante el cambio de uno de los elementos lo que neutraliza el efecto impulsor.

La conclusión final de Myrdal, en función de lo anterior, es que un proceso autosostenido de cambio del sistema tendrá lugar únicamente cuando el impulso secundario (resultante de la interacción de los elementos del sistema ante un estímulo inicial sobre uno de ellos) sobre el elemento receptor del impulso primero, es suficiente para mantener el cambio primario, originado por este, y propulsarlo aún más. Esto implica un cambio importante con respecto a su concepción inicial, ya que el simple supuesto de causación mútua entre los elementos no es suficiente.

Un nuevo aspecto considerado es el de la posible existencia de cambios independientes y de sentido contrario al considerado que tienden a neutralizar su efecto. Un ejemplo de ello, según Myrdal, es la alta tasa de crecimiento vegetativo observable en los países subdesarrollados en general y de Asia del Sur en particular²⁵. En el mismo plano se sitúa la deteriorización de los términos de intercambio.

Por último, Myrdal incluye otro motivo de neutralización del proceso ascendente que es el derivado de la génesis de reacciones opuestas al sentido del efecto inicial del estímulo (un caso de ello, según el autor, es la destrucción del suelo como consecuencia de la implantación del riego en una zona).

En realidad, todos estos elementos perturbadores menguan la validez explicativa del mecanismo de causación circular, implicando una revisión del planteamiento inicial con respecto al proceso de acción estatal encaminada a la superación de una situación concreta, esto es, la necesidad de la actuación durante un período significativo de tiempo, sobre todo el campo del sistema para conseguir el proceso de cambio autosostenido. Se quiere decir con ello que la acción pública debe proyectarse sobre todo el espectro de variables y relaciones relevantes en un determinado sen-

(24) La necesidad de actuar sobre un amplio espectro de variables para promover el crecimiento autosostenido no es tan solo propio de las condiciones de los países subdesarrollados, sino que se impone también como una necesidad en el desarrollo de las áreas atrasadas o deprimidas de los países desarrollados.

(25) Este fenómeno que desde la óptica de Myrdal, y en función de la lógica que impone la noción de causación circular es un factor negativo para el cambio, puede considerarse como positivo desde una óptica diferente basada en la dialéctica de las contradicciones.

tido para que la interacción acumulativa pueda ser eficaz y conducir al desarrollo autosostenido del sistema²⁶, y ello no sólo para desencadenar el cambio sino también acompañándolo.

CONTRADICCIONES Y LIMITACIONES DE LA NOCION DE CAUSACION CIRCULAR ACUMULATIVA DESDE LA OPTICA DE LA EXPLICACION DE LA REALIDAD OBJETIVA.

El mecanismo de la causación circular acumulativa tal y como lo define Myrdal adolece de algunos defectos y plantea ciertas contradicciones con su enfoque. El enfoque institucional que utiliza el autor presupone la autoexplicabilidad del sistema mientras que, sin embargo, el mecanismo de que estamos hablando sólo se relaciona con una parte del sistema o un conjunto de variables más o menos insignificativas cuya dinámica quiere explicar, sin por ello explicar la del sistema como un todo. Piénsese por ejemplo que a lo largo de su primitiva exposición la política gubernamental, principal fuente de estímulos, es un elemento que se considera exógeno al modelo. Sin embargo, como elemento que emana de un foco que está sometido a los avatares de las relaciones e interacciones entre grupos sociales y políticos diversos, que a su vez se sienten influidos por el cambio en el resto del sistema, la acción estatal es directamente influida y cambiada como consecuencia de las variaciones que sufre el resto del sistema; lo que a su vez puede cambiar su dirección, contenido e intensidad, y que supone variaciones en el sistema de estímulos que la caracterizan. Considerar como ente endógeno a la acción del Estado, presupone el que consideremos también como elementos del sistema considerado a las fuerzas sociales y políticas que están en la base del poder político. Aún cuando tales fuerzas pueden ser influidas por elementos exógenos al sistema tienen sin embargo capacidad propia de movimiento, lo que de por sí supone una importante variación en el esquema de Myrdal ya que el sistema puede desequilibrarse a instancias de su propia dinámica, y no a instancias de perturbaciones exógenas o por la fuerza de la inercia.

Planteado así el problema, se nos ofrece una interesante sugerencia de orden práctico. El sistema no puede evolucionar en la forma definida por el mecanismo de la causación circular si no se observan cambios importantes en algunos de sus elementos básicos, cual son las relaciones de poder imperantes con fuerte incidencia sobre la acción del Estado. Los estímulos procedentes del exterior del sistema deberían actuar de tal manera que favoreciesen a las fuerzas "progresistas" pero en última instancia, van a ser, en muchos casos, las fuerzas internas quienes decidan la suerte del sistema, o en todo caso su peso en la resultante será significativo. Esto presenta pues mayores problemas a la validación del mecanismo considerado, por lo menos en lo que a fenómenos globales del tipo considerado respecta (problemática

(26) Esto es algo plenamente aceptado en el marco del pensamiento sobre la problemática y la política regional.

del desarrollo— subdesarrollo por ejemplo). A la vez, sitúa a la política económica como estímulo interno en estrecha dependencia del sistema, y no al margen (y predeterminada) como sugiere el planteamiento inicial de Myrdal. Esto, por supuesto, amplía el campo de relevancia de la política económica a la vez que la sitúa en una perspectiva dinámica.

La revisión del concepto sitúa a la postura de Myrdal en un plano de razón. Las limitaciones que el propio autor observa en el modelo cuestionan plenamente su pretensión de convertirlo en una ley de validez general del comportamiento social. Inicialmente podría decirse que aún cuando no generalizable a todos los contextos la noción se confirma como válida en el marco de una realidad histórica concreta que es la de las sociedades industriales, donde la dinámica y versatilidad caracteriza la mecánica funcional. En otro contexto, con una lógica de funcionamiento social e individual diferente, su aplicabilidad sería muy limitada. En este sentido la convertiríamos en una ley histórica de carácter limitado en el tiempo y en el espacio, pero ley al fin y al cabo. Aún cuando Myrdal reconoce sus múltiples limitaciones cae algunas veces en la anterior pretensión. No niego que múltiples fenómenos han registrado una forma similar a la esbozada por el modelo, sin embargo, esto no justifica ni la posibilidad de generalización ni nos informa con respecto a los múltiples problemas que han conformado el proceso cuya forma describe. El que a posteriori pueda parecer que el proceso haya seguido formalmente una línea marcada por la noción de causación circular no implica que pueda explicarse en base a ella, por lo menos en toda su amplitud.

Pretender para tal noción la carta de generalidad choca no tanto con la propia posición de Myrdal, más preocupado por entender los fenómenos reales que por elaborar leyes generales. No niego que en el marco social en que se sitúa el autor (una sociedad industrial) es posible encontrar numerosos casos en que la noción es válida, sin embargo, esto no implica su generalización, ni permite su reconocimiento a nivel de ley general. Podría decirse que es cierto que la noción no se aplica a todos los casos, pero que esto es consecuencia de las impurezas del sistema. Esto nos coloca en un claro conflicto metodológico: ¿Qué es más importante para el científico: las regularidades o los obstáculos que a ellas se oponen? Desde una perspectiva purista, se nos podría decir que lo primero, ya que en caso contrario tendríamos que renunciar a la estructuración de cualquier teoría con pretensiones de una cierta generalidad. En mi opinión tan importante es lo uno como lo otro desde el punto de vista de una ciencia social con pretensiones prácticas. Si la noción de causación circular estuviese en este caso, no será un absurdo aceptarla, especialmente desde la primera perspectiva. No obstante, el problema está en que no hay pruebas que lo confirmen. No podemos decir hasta que punto su no funcionamiento es debido a perturbaciones accidentales o a la propia estructura de la realidad que enmarca el fenómeno considerado. El que ciertos fenómenos vistos en retrospectiva se acomoden a la noción puede ser una consecuencia incluso de su propia simplicidad, sin que esto nos diga mucho sobre los aspectos básicos de los mismos. No dudo que la noción de causación circular acumulativa es más coherente con la realidad de las sociedades

occidentales que la del equilibrio estático, pero esto no nos obliga a aceptarla sin más. Es una falsilla útil para hacernos entender ciertos aspectos del funcionamiento de los sistemas dinámicos, pero esto no permite su reconocimiento como plenamente válido en su explicación, como realidades globales. Puede ayudarnos a explicar aspectos del cambio pero nunca el cambio en plenitud.

Desde el punto de vista de la política social como un todo supone un interesante instrumento, ya que nos presenta las bases de cómo puede funcionar la realidad si pulsamos de determinada manera a elementos concretos del sistema que enmarca tal realidad. Nos permite comprender cómo los propios elementos del sistema, en determinadas condiciones y ante estímulos concretos, pueden ser actores de su propia dinámica y la del sistema. Supone comprender el propio potencial de cambio de la realidad, lo que permite percibir el hecho de que la resultante del cambio sea altamente superior en "valor social" a su propio coste. Sin embargo, y a pesar de todo, no hay que descartar un cierto voluntarismo, que por otra parte puede ser muy útil desde el punto de vista social y del cambio.

Cualquiera que sea la validez teórica de la noción de que tratamos, lo cierto es que su campo de acción es limitado. Quiero decir con ello que es difícil explicar los procesos sociales en toda su complejidad en base a ella. Su carácter es marcadamente mecanicista y rectilíneo, y consiguientemente determinista, lo que le incapacita como instrumento básico en la explicación de aquellos procesos. Presupone un muy alto nivel de abstracción, con lo que su validez se ve limitada en cuanto que supone una visión excesivamente superficial y por tanto parcial, de la realidad. Peca de simplista, pudiendo incluso dar la sensación de que lleva implícita la armonía de intereses en su base (lo que no obstante, está muy lejos de la concepción myrdaliana de la realidad). El presentar la realidad en su dinámica como enmarcada por la interacción unidireccional de todas las variables (lo que en cierto modo supone un comportamiento armónico en función del cambio), le hace olvidar el carácter contradictorio de la propia realidad (aún cuando, como hemos visto, el autor es plenamente consciente de la limitación que tal fenómeno supone para su esquema). Si convenimos en que lo anterior es correcto, tenemos que estar de acuerdo con las críticas de Hirschman²⁷, Losada Aldana²⁸, Marco Ingrosso²⁹ y Alonso Aguilar³⁰.

La noción de causación circular acumulativa es mecanicista porque se presenta cual ley objetiva de la dinámica social con independencia del comportamiento de los individuos y grupos sociales, que en principio puede ser versátil. En este contexto, Myrdal puede ser situado en un plano similar, aún cuando cualitativamente diverso, al de la corriente marxista mecanicista (encabezada por Kaustky, Plejanov y Bujarin) que tanto ha criticado él mismo.

(27) A.O. HIRSCHMAN: *Desarrollo y América Latina*, F.C.E., México, 1973, pág. 22.

(28) RAMON LOSADA ALDANA: *Dialéctica del subdesarrollo*, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, pág. 88.

(29) MARGO INGROSSO, *op. cit.* pág. 52.

(30) ALONSO AGUILAR, "Refutación a las teorías sobre subdesarrollo", en Alonso Aguilar y otros, *Desarrollo y Desarrollismo*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1969, pág. 60-61.

Es determinista, y se manifiesta fatalista en ciertos campos, porque condena a los países subdesarrollados en su propia dinámica, y sin irrupción de fuerzas exógenas, al eterno subdesarrollo³¹. Su problema, en este campo concreto, como ya hemos visto, está en no considerar la propia dinámica de ciertas variables básicas en el comportamiento del sistema³². Así pues, un proceso involutivo puede suscitar la reacción de ciertas fuerzas que anteriormente lo propulsaban y originarse un cambio de tendencia, sin que fuerzas exógenas hayan intervenido. El problema del mecanismo considerado, en su aplicación a la realidad, está en que "no considera las relaciones y las contradicciones que hacen posible su superación" (Ingrosso) y ello es así porque no nos permite "descubrir todas las posibles relaciones entre la Economía y la Política" (Hirschman), así como las de éstos con los procesos psico-sociológicos, implícitas todas ellas en los procesos sociales de largo alcance. De ahí pues su carácter parcial.

El esquema que conforma la noción considerada no incluye, por lo menos de manera suficientemente explícita, las fuerzas internas que en su interacción antagónica conforman, o coadyuvan a conformar, los procesos sociales; fuerzas que pueden cambiar su contenido y sentido en el marco del cambio social y, por tanto, influir sobre la dirección del mismo. El problema del subdesarrollo, complejo y polifacético, se simplifica y homogeneiza excesivamente cuando se le intenta explicar en base, especialmente, al mecanismo considerado (lo cual no implica el que su utilización no haya supuesto un interesante avance en el proceso explicativo de aquél). En cierto modo, la aplicación de este modelo, al igual que cualquier otro que intente simplificar excesivamente y regular las relaciones, supone forzar un tanto la realidad, lo que en un principio puede ser teórica y prácticamente contraproducente. En mi opinión, la causación circular acumulativa no presupone un esquema suficientemente simplificado como para entenderlo, pero suficientemente complejo a la vez como para recoger las principales variables e interrelaciones, así como su lógica, que conforman y explican los procesos de cambio tal cual se dan. La realidad presenta puntos de inflexión muchas veces explicables en base a procesos políticos, que, sin embargo, y a pesar del carácter plural y globalista de su enfoque el autor negligente excesivamente, a causa, por lo menos en parte, del corset que la utilización de la noción considerada supone.

Planteando el problema a otro nivel, podemos observar que la realidad no es afectada de igual manera en todo su campo de relevancia. Hay partes o aspectos que sufren involución, a la vez que otros evolucionan, generándose por tanto dese-

(31) Por supuesto que en sus análisis, Myrdal está muy lejos de concluir en este sentido, pero no ocurre igual con otros autores como Gunder Frank que utilizando implícitamente el mismo mecanismo llegan a conclusiones pesimistas mediante un razonamiento lineal y estrecho impropio de la metodología de la que se quiere hacer portador. El simplismo de su aproximación teórica le impide percibir la complejidad y carácter contradictorio del desarrollo del subdesarrollo".

(32) No se puede descartar la existencia de ciertos estímulos "velados" procedentes del exterior que pueden haber jugado un cierto papel motor en el proceso reactivo, por lo menos al principio, pero el hecho de que existan otros de tipo negativo nos induce a conferir mayor relevancia a las variables endógenas".

equilibrios crecientes que a su vez están en la base de sucesivos conflictos (como observa Hirschman), nivelación, etc. Esto implica reestructuración y cambio de dirección del proceso en sentido totalmente diferente al original. La involución afecta a unos sectores y a otros no, a unos estratos sociales de forma diferente que a otros, etc, puede crear tensiones internas y externas crecientes que se materializan o pueden materializarse en conflictos sociales. Todos estos fenómenos no los puede recoger el mecanismo de causación circular acumulativa (lo que no implica que Myrdal los margine totalmente de su análisis), y por tanto se ve imposibilitado para explicarlos, con lo que hace abstracción de importantes parcelas de la realidad objeto de estudio, de especial relevancia para entender tanto el fenómeno como un todo como cada una de sus partes.

Las relaciones de dominación, explotación, la dinámica contradictoria de los fenómenos sociales, etc... quedan al margen de cualquier explicación que confiera dominancia explicativa al mecanismo de que hablamos; aún cuando éste puede ser muy útil en el marco de un esquema que tome a aquellos como elementos explicativos básicos.

No niego la validez que pueda tener la noción de causación circular acumulativa en el marco de la política social, e incluso de la teoría, sin embargo su importancia es más como falsilla auxiliar que como mecanismo teórico definidor del comportamiento social. Considero vano repetir que Myrdal es consciente algunas veces de las múltiples limitaciones explicativas del mecanismo al que él ha concedido exitosamente carta de ciudadanía en el cuerpo de la teoría. Tiene propensión, sin embargo, a olvidarlo en otros casos.

Esto nos lleva de la mano a otro problema que podría perfectamente derivarse de la noción en su primitiva acepción: su carácter prejuiciado. El problema no está en el mecanismo en sí, sino en su utilización. No me estoy refiriendo, cuando hablo de utilización prejuiciada, a la célebre teoría de las etapas de Rostow³³, que por otra parte Myrdal ha criticado ampliamente³⁴, sino a lo que presupone ideológica y políticamente en el marco de un sistema dado cuando se le toma como esquema básico de análisis. El no poner en cuestión la estructura básica del sistema, sus contradicciones e inconsistencias, junto a la consideración del poder como ente exógeno que no se cuestiona, confiere un carácter marcadamente reformista al proceso, sin cuestionar sus posibles efectos sociales y posibilidades existentes de conseguir los objetivos que enmarcan las premisas de valor del autor. Presupone el que la programación de la acción estatal se realiza de una vez por todas y al margen de los procesos socio-políticos con lo que cae en la vieja posición apriorística de la determinación de la política económica. No me parece absurdo decir, como lo hace Raúl Olmedo, que "esto implica que las clases dominantes ... controlen y decidan dónde, cuándo y cómo debe ser aplicado..., su poder, e implica también que el poder de estas clases permanezca intacto o se incremente"³⁵. Esto es válido siempre y cuando

(33) W.W. ROSTOW: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, F.C.E., México.

(34) GUNNAR MYRDAL: "The Theories of 'stages of growth' ", *Scandinavian Economic Review*, Vol. XV, n.º 1 & 2, 1967.

(35) R. OLMEDO, *op. cit.* pág. 11

el mecanismo tome una posición central en la explicación de los procesos sociales concretos, cosa diferente ocurre si su papel se limita a mera categoría en el marco de un esquema más amplio y complejo.

Hay que resaltar en honor a la verdad que el propio Myrdal es consciente de la necesidad de incluir el poder o las decisiones políticas como elemento y relaciones básicas y endógenas del sistema, así como los cambios que se experimentan en unos y otras, tal y como hace en el apéndice 2 de *Asian Drama*³⁶. El planteamiento así definido es válido en los procesos lineales, pero deja de serlo cuando el proceso cambia su dirección, ya que el mecanismo es incapaz de explicar la lógica de tales cambios. Esto es así porque no tiene la amplitud y complejidad para recoger la dinámica política y la lucha de clases, así como el carácter de las relaciones esenciales del sistema social en toda su complejidad. El carácter contradictorio de la dinámica del sistema, así como la conflictividad socio-política, base de la toma de decisiones, no encuentran tampoco fiel reflejo en la estructura de la noción de causación circular acumulativa en su nueva versión. Existe una mayor preocupación por presentar la forma como se mueve el sistema socio-económico que por analizar las bases y la lógica de su funcionamiento socio-político.

HACIA UNA NOCION ALTERNATIVA Y MAS APROPIADA A LA REALIDAD Y LA FUNCION QUE PUEDE CUMPLIR LA NOCION DE CAUSACION CIRCULAR ACUMULATIVA EN LA EXPLICACION DE LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO.

Por lo que respecta a la problemática del desarrollo el mecanismo de la causación circular acumulativa presenta serias deficiencias, como veremos a continuación a pesar de la primitiva pretensión de su creador.

Cuando el sistema socio-económico se pone en movimiento, la noción de causación circular acumulativa nos puede informar con respecto a como cambia y como se interactúan las variables relevantes en el marco unidireccional del cambio, e incluso nos puede ayudar a prever el cambio iniciado o el derivado de acciones específicas, pero no puede decirnos por qué cambia, ni explicar todos los aspectos del cambio, aspectos tan importantes como aquellos que en determinado momento pueden cambiar su forma y dirección. Si en un momento y en un país concreto empieza un proceso de industrialización que desencadena una serie de cambios socio-económicos que tienden a ampliarlo, el mecanismo nos permitirá reflejar el proceso de cambio relativo y como las variables del sistema social reaccionan frente a la industrialización, pero no nos puede decir como y por qué se ha desencadenado el proceso, qué factores lo limitan y qué efectos derivados (e inicialmente secundarios) tiene.

La falsilla teórica en cuestión, junto con los "backwash" y "spread effects" nos permite comprender como las relaciones en el marco del mercado libre entre dos zonas de diferente nivel de desarrollo conduce normalmente a la evolución de la más avanzada y a la involución de la otra, como ya hemos visto, sin embargo, no nos permite comprender como los cambios que se reflejan en dichas relaciones tienden a mantener el fenómeno (aunque con características diferentes), así como los mecanismos sociales que lo respaldan. El hecho de que el marco teórico que utiliza Myrdal no permita reflejar la génesis del desarrollo-subdesarrollo, o la pervivencia de la dualidad a través de los cambios sucesivos dentro de los cauces definidos por el sistema capitalista, mengua sensiblemente la capacidad explicativa de su esquema y nos da una idea de las deficiencias teóricas del mecanismo de la causación circular acumulativa, parcialmente dinámico y extremadamente rígido para ser fiel reflejo de la compleja realidad social. Sin ánimo de exahustividad creo interesante desnudar un poco los esbozos de crítica que acabo de hacer.

Empezando por la génesis de la desigualdad hemos de destacar que el modelo de la causación circular, como ya hemos visto, es incapaz de recogerlo y por tanto de dar una explicación.

En este contexto, tal fenómeno es exógeno al modelo. El hecho de que tales problemas no se puedan explicar internamente constituyen un serio inconveniente, que por otra parte deja incumplida la pretensión de Myrdal de una explicación básicamente endógena de los procesos sociales. Se podría decir, como apunta Bono "que el momento de la génesis del proceso no importa tanto como el propio proceso porque en definitiva, siempre es posible variar la constelación de fuerzas, el círculo vicioso de la pobreza que impide que una región salga de su atraso con solo tirar del eslabón más débil de la cadena por medio de una política gubernamental lo suficientemente fuerte, que propicie un movimiento circular acumulativo en sentido inverso"³⁷. Sin embargo, como muy inteligentemente se responde a sí mismo el citado autor, "esto último resulta difícil de aceptar por cuanto a nuestro modo de ver la génesis del por qué unas regiones son más ricas que otras, están más desarrolladas que otras, hay que analizarlo desde la perspectiva desigual en que se ha desarrollado el modo de producción capitalista; en qué regiones y en qué manera ha triunfado más pronto la revolución industrial y el papel o funciones que se han visto sometidos el resto de las regiones, etc. En la medida en que se llega a detectar este proceso estaremos en condiciones de comprender la génesis de las desigualdades económicas internacionales y las interregionales, como que son causa una de otra en el flujo circular del proceso acumulativo. Esto equivale a decir que en la sociedad hay ricos porque hay pobres y que hay pobres porque hay ricos. Lo cual, en otras palabras, constituye una relación indisoluble dentro del marco de la explotación consecuen- cia del modo de producción capitalista.

Evidentemente si llegamos a perfilar y delimitar este proceso genético, es posible que cierto escepticismo nos invada a la hora de pensar que una política hábil

(37) EMERITO BONO: *La Base exportadora agrícola de la economía del País Valenciano y el modelo de crecimiento hacia afuera 1973*, (tesis doctoral), pág. 56.

gubernamental puede llegar a romper el círculo vicioso de la pobreza dentro del sistema capitalista”³⁸.

Postura que amplía mucho la explicación positiva y le confiere un mayor alcance práctico, ya que los procesos sociales, y por tanto los que originan y amplían las desigualdades regionales, no pueden explicarse sólo en base a un mero mecanismo cuasiamorfo, sino que deben tomar en cuenta el marco en que se producen, el comportamiento estructural del sistema global, al margen de maniobra que este confiere a las fuerzas sociales que luchan por el cambio, a la lógica en definitiva de un sistema concreto.

Podríamos justificar la exclusión de la génesis y la complejidad del marco que define el fenómeno por parte de Myrdal en cuanto que su proyección es eminentemente práctica, y en este contexto el modelo se muestra formalmente válido. Sin embargo, no podemos olvidar que el propio proceso de desarrollo desigual ha conformado en los países subdesarrollados unas estructuras sociales reflejas, en palabras del economista brasileño Gudin. Tales estructuras retienen fuerzas e intereses, y mantienen relaciones externas tales que el no tenerlas en cuenta a la hora de plantearse una estrategia de cambio nos condena al fracaso, es decir, que las relaciones sociales internas y con el exterior y las contradicciones que generan, son fundamentales a la hora de la explicación de los fenómenos sociales y de los planteamientos prácticos. El modelo de la causación circular acumulativa, tomaba en cuenta el proceso de transformación y las variables que mecánicamente intervienen, pero no las que originan y marcan su dirección y que también son de hecho influídas posteriormente por él. El modelo no puede explicar los cambios sociales previos que deben ocurrir, y las fuerzas que en él intervienen, para que se pueda dar un proceso de causación acumulativa que origine una estructura socialmente preferida. Este es un aspecto fundamental para los países subdesarrollados. El hecho de que Myrdal caiga en el simplismo de que hemos hablado (aunque es muy cierto que avanza mucho más que la mayoría de autores occidentales en el estudio del subdesarrollo o incluso se libra, en buena parte, de nuestra crítica en sus análisis postreros) es quizás una consecuencia de la influencia de su propio entorno socio-económico. En este sentido, y a pesar de la importancia teórica de sus aportaciones, no puede librarse del todo del calificativo de etnocentrista.

Planteado así el problema, nos parece muy acertada la sugerencia del profesor Bono de que “necesitamos pues, un marco de referencia más amplio a nivel teórico e histórico que dé cuenta de estas y otras cuestiones (aquí el autor se está refiriendo al desarrollo desigual como proceso positivo estrictamente), así como que nos puede facilitar una vía de penetración ágil y profunda en orden a nuestro proceso indagativo”³⁹.

Hay que reconocer que al margen de su aparato conceptual básico Myrdal llega a vislumbrar, aunque parcialmente, las causas estructurales de los orígenes del desa-

(38) *Ibid*, pág. 56-57

(39) *Ibid*, pág. 71-72

rollo desigual⁴⁰. En igual línea van Bono, Tom Kemp⁴¹ y G. Ardant⁴². Sin embargo, su planteamiento queda bastante incompleto, a la vez que deja sin abordar el problema del marco teórico que da continuidad explicativa a la lógica del cambio. U. Melotti⁴³ y Samir Amin⁴⁴ llegan a modelar una explicación lógica, clara y coherente (con todas las salvedades que se quieran hacer) en base a la noción marxista de formación social, cuya amplitud y flexibilidad desde el punto de vista analítico es notoria tal y como muy acertadamente hacen notar Jürgen Habermas⁴⁵ y Sánchez Ayuso⁴⁶ y que posee un rango teórico superior. La noción de formación social nos proporciona un marco de referencia que no sólo nos permite explicar la lógica de la dinámica normal y el cambio en la fase previa al capitalismo sino que es susceptible de recoger en su esencia la lógica contradictoria del desarrollo de dicho sistema, cosa que no puede decirse del esquema analítico de Myrdal. La noción de causación circular acumulativa adquiriría pleno sentido en su interior como una pieza teórica más del mecanismo clarificador de la complejidad social. No entramos en un análisis de la validez de la noción de formación social en el marco que nos ocupa por salirse de los límites que nos hemos trazado⁴⁷.

El mecanismo expuesto por Myrdal es de gran validez explicativa cuando se considera como dado un sistema y una situación concreta, pero no la tiene el margen de ellos. Myrdal presupone el sistema, pero no hace un análisis riguroso de su funcionamiento. Sin embargo, tal consideración es básica desde la perspectiva del cambio de la realidad global y de la superación del subdesarrollo.

El modelo de los desequilibrios espaciales de Myrdal es importante, y altamente explicativo, en la primera fase del proceso formal del desarrollo desequilibrado, sin embargo, pierde consistencia cuando lo analizamos desde una perspectiva más amplia: la del desarrollo desigual del sistema capitalista mundial a lo largo de su vida. Desde este punto de vista, el modelo elaborado en base a la causación circular se manifiesta ahistórico ya que es incapaz de explicar la pervivencia e incremento de las desigualdades a nivel mundial en el marco de los cambios que se han observado en las relaciones mundiales y en la propia estructura interna de los países periféricos, así como de los cambios cualitativos en la desigualdad. En este sentido y desde el punto de vista histórico, Myrdal avanza muy poco, su modelo es tan estático como el clásico aún cuando difiere en otros aspectos.

(40) MYRDAL, *Solidaridad o desintegración*, pág. 227 y *Asian Drama*, págs. 454, 1099-1100 y 1030-1031.

(41) TOM KEMP: *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Fontanella, 1974.

(42) *Le monde en friche*, P.U.F. 2ª ed, 1963, Cap. I.

(43) *Marx y el Tercer Mundo*, Amorrortu, 1972.

(44) *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Anagrama, 1974 y *Le développement inégal*, Ed. Minuit, 1973 (Hay trad. al castellano en Fontanella).

(45) *El problema de la legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, 1975.

(46) *Política económica, una aproximación crítica*, Fernando Torres Editor, 1975.

(47) Una discusión del problema se encuentra en mi tesis doctoral, *Myrdal y la teoría del desarrollo: análisis crítico y notas complementarias. Con algunas consideraciones sobre el desarrollo desigual*. Parte III, cap. VII.

Me parece imposible lograr un modelo de validez general para explicar todas las posibles situaciones que se han presentado en el tiempo y en el espacio, en la realidad social, dinámica, enmarcada por el sistema capitalista mundial. Sin embargo, no me parece imposible ni vano la obtención de un esquema analítico que nos permita comprender y explicar en sus aspectos fundamentales los procesos reales concretos.

Una explicación del proceso desarrollo-subdesarrollo entendidos como las dos caras de una misma moneda en el marco histórico, supone: 1) un análisis de las relaciones de poder a nivel mundial (económico, político y social); 2) la delimitación según su situación objetiva en el marco de las relaciones de dominación; 3) la interacción antagónica de los elementos del conjunto dominante (lo que supone el análisis de la dinámica interna de cada uno de los mismos, así como la de sus relaciones, tanto dentro del propio conjunto como con el dominado); 4) las características de las relaciones entre conjuntos y su dinámica (lo que a su vez depende de los cambios acaecidos en el interior de cada conjunto; 5) la dinámica interna de cada elemento, o del conjunto, (lo que a su vez está influido básicamente por la dinámica de las relaciones entre conjuntos, sobre todo en el caso de los países dominados).

Evidentemente, las relaciones entre conjuntos y los cambios en ambos influyen mucho más sobre los países subdesarrollados que sobre los desarrollados, precisamente por el carácter asimétrico de la relación y la mayor independencia de los últimos. En definitiva este planteamiento supone y exige un análisis de la realidad mundial desde la perspectiva del sistema, estructura y proceso, implicando por otra parte la elaboración de un esquema analítico que permita explicar el desenvolvimiento del sistema endógenamente, lo que constituye una de las pretensiones de Myrdal. Este supuesto nos obliga a delimitar los mecanismos sociales básicos (entre los que incluimos la causación circular acumulativa) así como las variables fundamentales (de índole económica, social, política, psicológica y tecnológica) que van a permitirnos la explicación a un cierto nivel de abstracción.

Semejante planteamiento, como ya he demostrado en otra parte⁴⁸, desborda con creces el esquema myrdaliano, reduciendo sensiblemente la validez explicativa del mecanismo de causación circular acumulativa. También aquí se demuestra plenamente válida, como marco de referencia teórica, la noción de formación social.

CONCLUSIONES

De cuanto hemos dicho se deduce la relativa validez de la noción myrdaliana y sus limitaciones de orden explicativo. Como hemos visto, la dinámica social es excesivamente compleja para acomodarse a un mecanismo, al que Myrdal le atribuye el carácter de ley social, tan rígido y parcial como el citado. Esto no impide el que muchas veces podamos ver reflejada su forma en determinados procesos sociales. Estos procesos son sin embargo parciales o tan sumamente amplios y vagos que su forma

(48) *Ibid*, parte III, cap. VIII apartado b.

nes dice muy poco con respecto a su contenido (un caso sería la evolución general ascendente de las sociedades. El mecanismo nos puede decir que el progreso económico supone cambios sociales y políticos que tienden a potenciarlo, y así sucesivamente, constituyendo un proceso de causación circular acumulativa. Esto es algo que pocos se negarán a aceptar. Sin embargo los grandes rasgos del proceso nos dicen muy poco con respecto a la lógica de la dinámica del sistema, de su andar serpenteante, de sus contradicciones que impulsan la transformación, etc...)

Su validez desde el punto de vista de la teoría del desarrollo se concentra básicamente en el marco de la problemática de la estrategia de desarrollo. El mecanismo nos da una idea lineal pero bastante válida sobre los derroteros que puede seguir la realidad ante la incidencia de determinados estímulos de los centros de poder, presentando una visión optimista de la resultante como consecuencia del carácter reactivo de los elementos que definen la realidad social. Es, pues, una interesante fallilla desde el punto de vista de la política económica en su aspecto técnico. Sin embargo, su carácter rectilíneo impide la inclusión de la lucha política y de clases, así como las contradicciones que define la evolución social, los elementos básicos en la definición de la acción pública y en los cambios de derrotero del proceso de desarrollo. Su utilidad en el marco de la problemática política del desarrollo se ve sensiblemente limitada como consecuencia de la enorme complejidad del cambio político, básico para el desarrollo, a causa de su simpleza. Si como pienso, el problema de la dinámica de las relaciones de poder es básico en la definición de la problemática del desarrollo en los momentos presentes, el esquema teórico de Myrdal, cuyo elemento central es el mecanismo que consideramos, ve limitadas sensiblemente sus posibilidades explicativas de los fenómenos básicos del momento, definidos por la dinámica contradictoria del sistema que conforman las realidades del Tercer Mundo en sí y en sus relaciones con otros sistemas, así como las de estos entre sí (me estoy refiriendo a la problemática centro-periferia y a las contradicciones del imperialismo, consecuencia de la dinámica contradictoria a nivel mundial del sistema capitalista, así como, y como elemento globalizador, al proceso de acumulación de capital y sus efectos sobre las estructuras internas e internacionales).

Desde el punto de vista de la dinámica social de las formaciones sociales, es decir desde la perspectiva del desarrollo a largo plazo de las sociedades, es claro que el esquema teórico de Myrdal y la noción de causación circular acumulativa son totalmente insuficientes. De ahí que pueda decirse que no existe una teoría del desarrollo social en la obra de Myrdal. Su preocupación básica, como se demuestra en toda su obra, es el corto y medio plazo, y el núcleo central de su razonamiento la acción pública y el cambio progresivo y pacífico a partir de los centros de poder legitimados. El condicionante socio-ideológico del autor (su ideología social-democrática y sus vivencias en un país altamente desarrollado en que los planteamientos reformistas han tenido cierto éxito, son los más claros exponentes) se refleja claramente en su obra.

Podemos concluir, pues, que si bien es cierto que la mentada noción puede ser muy útil desde el punto de vista teórico y práctico, su campo de acción es limitado,

por lo que tan sólo adquiere pleno sentido en un marco teórico más amplio, que como hemos dicho tan sólo la noción de formación social nos lo proporciona⁴⁹.

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Valencia

(49) La "potencia teórica" de la noción de formación social ha sido suficientemente demostrada en el campo de la teoría del desarrollo desigual por Samir Amin en una de sus últimas obras, *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, Les éditions de minuit, 1973, (hay traducción castellana en Fontanella).